

Francis Véryllaud es asesor especial en el Institut Montaigne y Manon Guyot es directora del Departamento de Contenido de Marca, Marketing y Comunicaciones del Institut Montaigne, París, Francia. Correos electrónicos: francis.verillaud@gmail.com y mguyot@institutmontaigne.org.

instituciones francesas deberían ser reformadas de acuerdo con las normas internacionales (número limitado de miembros, mayoría de miembros externos). En general, parece bastante lógico elegir un rector por sus habilidades de gestión y liderazgo, y no necesariamente entre los miembros del profesorado de la universidad.

Las universidades francesas deben rendir cuentas, pero ¿a quién?

En Francia, la compleja relación entre el Estado y las universidades ilustra lo mucho que depende estas últimas del primero. El Ministerio de Educación Superior, Investigación e Innovación (Ministère de l'Enseignement supérieur, de la Recherche et de l'Innovation) supervisa todo, desde los procedimientos de contratación hasta la financiación, incluido el otorgamiento de títulos. Durante los últimos 15 años, las universidades francesas han experimentado una gran serie de reformas destinadas a mejorar la autonomía de las instituciones, o la falta de ella. Al otorgar un nivel adecuado de autonomía a los organismos educativos franceses mejoraría significativamente su desempeño.

Para alcanzar este objetivo, el Institut Montaigne publicó un informe con varias recomendaciones, entre las que podemos destacar la siguiente: supervisión reducida y responsabilidades más generales para las universidades. De acuerdo con el enfoque defendido en el informe, una agencia de financiamiento sería específicamente responsable de la asignación de recursos según el proyecto y la estrategia de cada institución educativa, y también de acuerdo con su desempeño. Esta agencia dependería de una comisión de evaluación nacional modernizada para la investigación y la educación, aplicando métodos de evaluación practicados internacionalmente. A falta de tal vínculo con las universidades, el ministerio podría volver a enfocarse en sus misiones estratégicas y dejar el apoyo financiero para los estudiantes y las contrataciones (por ejemplo, con contrato indefinido) a las universidades.

Conclusión

Francia no puede retrasar más la reforma de su sistema de ESI. El gobierno debe actuar si de verdad quiere generar un impacto positivo en la educación. Debe aplicarse un nuevo modo de administración a las universidades, que deberían convertirse en los actores impulsores de ESI en Francia. El control estatal limitado sobre las universidades, junto con una financiación pública significativamente mayor, permitiría a las instituciones francesas alcanzar realmente su potencial. A través del sistema PSI, los estudiantes podrían ser independientes en lugar de depender de sus familias. ▲

Abstracto

Desde la creación del Parlamento de Escocia en 1999, ha aumentado el carácter distintivo del sistema de educación superior escocés dentro del Reino Unido y a nivel internacional. Escocia ha forjado un espacio en la educación superior que refleja su cultura política peculiar. Los aspectos de esta característica giran en torno a las concepciones escocesas del bien público y la formulación de políticas para encontrar soluciones colaborativas a los problemas locales, nacionales y mundiales.

La calidad escocesa: la peculiaridad de su educación superior

Neil Kemp y William Lawton

La responsabilidad legislativa de la educación escocesa recae totalmente en el parlamento escocés, y durante mucho tiempo ha habido diferencias entre la educación superior en Escocia y en el resto del Reino Unido. En un estudio reciente de los autores ("Un análisis estratégico de los valores distintivos del sector de la educación superior escocesa", British Council, 2021), se señala que estas diferencias se pueden caracterizar por constituir una serie de valores distintivos. Estos valores no se refieren solo a la excelencia; además, y de forma única, diferencian al sector de la educación superior escocesa de sus principales comparadores. En este artículo, se exploran tales valores y se evalúan algunos desafíos nuevos.

La educación como bien público nacional

El beneficio social, el bien público, es prioridad por sobre el beneficio privado en la formulación de políticas. Éste es un aspecto fundamental de la educación superior escocesa. La tendencia en Escocia de legislar por el bien colectivo tiene muchas manifestaciones en la educación superior: resistencia a los aranceles para los estudiantes escoceses (y, hasta el Brexit, la UE), enfoque de todo el sector para fomentar la participación de las comunidades subrepresentadas, transferencia a universidades desde institutos, programas específicos de acceso a la universidad, objetivo comunitario y el reconocimiento del aprendizaje previo, incluso del lugar de trabajo. Cada universidad escocesa actualiza anualmente un "Acuerdo de resultados" con el gobierno que incluye objetivos para fomentar la participación.

El modesto tamaño del sector escocés demuestra que los representantes de las 19 universidades pueden reunirse y hacerlo bien. Esto facilita el carácter colectivista y la unidad para alcanzar objetivos.

Un aspecto notable de la educación superior escocesa radica en su relación con el gobierno escocés. Lo que es distintivo, ciertamente dentro del contexto del Reino Unido, es la aceptación de que las misiones de las dos entidades deben estar acorde y que las universidades pueden y deben cumplir las prioridades gubernamentales. Si bien esto no es inaudito en otras partes del mundo, en la mayoría de esos lugares las universidades operan como agencias estatales, sin autonomía del gobierno. En Escocia, la coincidencia de intereses se da (más o menos) libremente.

Cómo mejorar la experiencia del estudiante

Existe un enfoque de todo el sector para mejorar los resultados de la educación, el bienestar de los estudiantes y la experiencia de estos. El beneficio estudiantil es el principal enfoque del análisis del control de calidad en todas las etapas del viaje universitario, desde el contacto inicial hasta los exalumnos. Un elemento central de este enfoque son los "temas de mejora" impartidos en todo el sector por la rama escocesa de la Agencia de Control de Calidad del Reino Unido, junto con universidades y el personal y los estudiantes como partícipes. Las iniciativas que se derivan de los temas de mejora incluyen abordar las necesidades de apoyo de los estudiantes que realizan investigaciones, mejorar las experiencias de los que estudian a distancia y potenciar la empleabilidad de los titulados.

Esto último está incluido en los programas de titulación en las universidades escocesas. La colaboración entre el sector de la educación superior y los empleadores ha permitido que el 95 por ciento de los estudiantes escoceses tengan un empleo o reciban una capacitación dentro de los seis meses después de titularse. Los estudiantes pueden acceder a puestos de trabajo, iniciar proyectos industriales y realizar programas de apoyo de su universidad para poder emprender. Estos últimos han contribuido al éxito empresarial de Escocia, por ejemplo, el crecimiento de nuevas empresas de tecnología digital en el centro de Dundee, Edimburgo y Glasgow. Los estudiantes extranjeros están considerados y se han quedado para convertirse en empresarios locales.

La interacción positiva de las actividades internacionales y nacionales

Las universidades escocesas tienen una larga tradición de colaboración internacional: 4 tienen más de 400 años. En los últimos 10 años, se ha visto un rápido aumento de las actividades de internacionalización en todas las universidades escocesas. Sobre una base per cápita, Escocia ocupa el segundo lugar después de Australia en cuanto a admisión de estudiantes extranjeros. Tiene 4 universidades entre las 200 mejores a nivel mundial y 7 entre las 400 mejores, solo superadas por Suiza, per cápita. Alrededor del 36% del personal académico e investigador de las universidades escocesas son extranjeros y este porcentaje ha aumentado en gran medida en los últimos 5 años.

Los éxitos escoceses en la internacionalización son una consecuencia del enfoque conjunto entre las universidades y el gobierno. Una dimensión internacional al carácter del bien público es revelada a través del progreso del gobierno escocés con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, y estos informan las decisiones políticas relacionadas con la educación superior. Las actividades nacionales e internacionales están interrelacionadas de forma dinámica: el financiamiento nacional de la investigación y la docencia contribuye a la infraestructura que permite a las universidades escocesas competir y tener éxito a nivel mundial. La participación internacional beneficia a la sociedad escocesa a través de la innovación en la investigación, la mejora de la calidad de los programas, la formación de vínculos comerciales, el enriquecimiento cultural, el aumento del empleo y los ingresos. Las universidades aprovechan la re-

El beneficio social, el bien público, es prioridad por sobre el beneficio privado en la formulación de políticas. Éste es un aspecto fundamental de la educación superior escocesa

putación del Reino Unido como un destino internacional de estudios de calidad y, al mismo tiempo, ofrecen su distinción escocesa.

La investigación de clase mundial que otorga beneficios locales

La producción de investigación de Escocia depende en gran medida de sus universidades. Su peculiaridad radica en la yuxtaposición de la excelencia con una estrategia de investigación nacional coordinada y sectorial. El éxito se desprende de los impresionantes indicadores internacionales del impacto de la investigación escocesa, como las publicaciones por investigador, el porcentaje de publicaciones con colaboradores extranjeros (más de la mitad) y las citas por investigador. Sobre una base per cápita, Escocia supera al resto del Reino Unido y a la mayoría de los demás países en estos indicadores. La dirección externa de la investigación escocesa la coloca entre los líderes mundiales en muchas disciplinas, como las ciencias médicas y veterinarias; las ciencias terrestres, ambientales y marinas; las ciencias económicas; la arqueología; y la filosofía. Las universidades escocesas han tenido un éxito notable en la competencia tanto por los fondos de investigación nacionales del Reino Unido como por el fondo Horizonte 2020 de la Unión Europea.

La reciente inversión en “centros de innovación” interdisciplinarios liderados por la industria ilustra cómo la cultura política escocesa informa la formulación de políticas. Sus áreas de enfoque van desde el cambio climático hasta la acuicultura, y el financiamiento está vinculado a resolver problemas mundiales, mejorar el desempeño económico nacional y apoyar a las comunidades locales. Estos objetivos manifiestan un complejo equilibrio de intereses públicos y privados, como también un intento de otorgar el mismo peso al desarrollo regional, bien público nacional y a las necesidades comerciales.

Los futuros desafíos

Las finanzas universitarias están bajo una presión extrema. El financiamiento del gobierno escocés ha ido disminuyendo en términos reales durante los últimos 5 años y las instituciones escocesas ahora reciben menos financiación pública por estudiante que en otras partes del Reino Unido. Lo anterior ha provocado una expansión de la admisión de estudiantes que pagan un arancel (principalmente extranjeros) para cubrir los déficits. Lo que conlleva a una mayor vulnerabilidad tanto por la salida del Reino Unido de la Unión Europea como por la pandemia del COVID-19.

Aunque el sentimiento a favor de la UE sigue siendo fuerte en Escocia, las universidades escocesas tendrán las mismas consecuencias del Brexit como las que se observan en otras partes del Reino Unido. Estos incluyen una disminución de la matrícula estudiantil de la UE, una reducción en los intercambios estudiantiles al retirarse del programa Erasmus, menos investigadores y personal académico de la UE y una gran incertidumbre en la financiación de la investigación.

El impacto total de la pandemia en la educación superior aún no se ha revelado, pero uno, durante el último año, es la disminución importante de la movilidad de estudiantes extranjeros, con una menor cantidad de matrículas y pérdidas de ingresos para las universidades. También ha disminuido mucho la movilidad de investigadores y académicos. Sin embargo, en una nota más positiva, se ha desatado un torrente de energía, con universidades que demuestran imaginación e innovación en la pedagogía, las evaluaciones y el apoyo estudiantil. Además, el gobierno escocés entregó fondos de emergencia para la investigación, y las universidades desempeñaron un rol fundamental en la investigación de pruebas y vacunas y en la comunicación de conocimientos al público. ▲

Neil Kemp (oficial de la Orden del Imperio Británico) es asesor e investigador de educación superior internacional y miembro del Consejo de Educación de la Mancomunidad. Correo electrónico: neil.kemp@nkeducation.com. William Lawton es un asesor de educación superior en Londres, Reino Unido. Correo electrónico: wlawton@btinternet.com.